

El retorno de los bárbaros. Estetizar la política para indianizar el mundo y feminizar la vida. Guillermo Mariaca Iturri.

La Paz: Carrera de Literatura, UMSA
y Plural editores, 2022.

José Antonio Ibáñez Tudela
Universidad Mayor de San Andrés

*Pero solo los bárbaros podemos escribirnos, oírnos,
bailamos, tejernos, en archipiélago.*

El libro *El retorno de los bárbaros* escrito por Guillermo Mariaca ofrece una visión amplia y profunda de la literatura latinoamericana desde una perspectiva postcolonial y subalterna. El autor desafía los discursos dominantes sobre la identidad nacional, la colonialidad y el patriarcado, y busca construir un lenguaje y una forma de expresión que promueva la justicia y la belleza. A través de un análisis crítico Mariaca examina las narrativas postcoloniales y la emergencia de los sujetos subalternos, enfatizando la importancia de la solidaridad y la participación política como vías de resistencia y emancipación. *El retorno de los bárbaros* propone el tejido de la construcción articulada de un archipiélago como un acto de fe que parte de la diversidad narrativa.

Las citas al inicio: Rancière, Viveriros, Butler y la tejedora de Qaqachaka abordan temas como el papel del arte en la política y en la creación de espacios alternativos, la construcción de identidades, la resistencia a las normas y la posibilidad de imaginar futuros diferentes. Cada autor ofrece una perspectiva única y reflexiones profundas sobre estos asuntos. La última cita de inicio, bajo la expresión “Te he dado mi propia mano”, en el contexto del arte del tejido, podría interpretarse como una metáfora de generosidad, colaboración y conexión entre las personas. El acto de tejer implica el uso de las manos para crear algo nuevo a partir de hilos y materiales diversos.

Al decir “Te he dado mi propia mano”, se podría entender como un gesto de compartir una parte de uno mismo, una contribución personal y creativa. En un sentido más amplio, esta expresión también podría transmitir la idea de solidaridad, apoyo y trabajo conjunto. Al tejer, se entrelazan hilos de diferentes colores y texturas para formar un tejido que representa varios hilos narrativos, pero, en su conjunto, es una estructura coherente y estética.

De manera similar, las personas pueden colaborar y complementarse entre sí para lograr algo significativo y valioso.

Explorando el concepto de “nosotros” como tejido en el pensamiento occidental y los esfuerzos realizados para superar la división entre individuos y alcanzar una unidad denominada “nosotros-colectivo” sin perder la individualidad, significa que, en el proceso de diálogo y comunicación, las ideas se comparten y se intercambian entre diferentes perspectivas o posiciones, sin enfatizar las diferencias o divisiones existentes. Además, con el tejido se fomenta la apertura y flexibilidad para enriquecer el diálogo y promover un entendimiento más amplio y constructivo. Se busca trascender las divisiones y encontrar puntos de encuentro y comprensión mutua. Se mantiene la individualidad e identidad, construyendo un imaginario plural, este viaje hacia la raíz hacia la metáfora de la *pedra imán* para “ser lo que somos”, puede construir un nuevo tejido.

Es un viaje de vuelta al núcleo, que recuerda el título de la canción “viaje de un solitario salmón” de Ciudad líquida (2016). Se necesita, claro está, un viaje para responder las tres preguntas iniciales del libro “¿cómo rebasamos la condición nacional; cómo trascendemos la condición colonial; cómo superamos la condición patriarcal?”, es un viaje individual y a la vez colectivo, ello construye el tejido. Considerando que los viajes necesariamente invitan a la experiencia, la memoria y la transformación a través del conocimiento y la reflexión, a la vez el tejer construye ese imaginario deseado, el puerto será el *archipiélago*.

A Mariaca, lo entiendo, desde esa metáfora del *viaje del salmón* que empieza en un río navega en un océano y al final intenta volver con toda esa lectura tejida a su cuna. Pues su reflexión, como indica, aborda la fragmentación social en América Latina, y a la vez propone la estetización de la política como una forma de “indianizar el mundo y feminizar la vida”, explorando encrucijadas teóricas y desafíos éticos que desafían la estructura colonial y patriarcal dominante. Mariaca, busca superar las divisiones y contradicciones existentes en la sociedad, estableciendo un lenguaje y una forma de expresión que promueva la justicia y la belleza, con el objetivo de construir un mundo en el que se reconozcan y valoren las diversas identidades y perspectivas, promoviendo así la equidad y la armonía: la estetización. A la vez, reflexiona sobre la crisis contemporánea y la falta de politización que impide compartir nuestras vidas y memorias, criticando la obsesión por el poder que convierte la “participación ciudadana en un mero espectáculo”. Mariaca busca una política ciudadana que trascienda la representación artística y se base en la fe estética, reconociendo la importancia de la escritura sagrada y la lucha por la libertad y la belleza. Además, enfatiza la necesidad de preservar la alteridad y trabajar para el desarrollo sostenible de la diferencia,

destacando la importancia de la ritualidad, la economía de la necesidad y la democracia comunitaria.

El retorno es hacia la construcción de un *archipiélago*, esta concepción lo señala Mariaca, es un concepto que construye narrativamente esa tradición buscada: ese gesto poético de alteridades y esa opción ética de elegir la diferencia. Un *archipiélago*, por consiguiente y claro está, no conlleva una pretensión de exhaustividad, sino un acto de fe. Un *archipiélago* de narraciones que pertenezca al área más culta de la tradición moderna en nuestras culturas, a las regiones más escondidamente *oralizadas* y a todo, lo mucho, de belleza que cabe en el medio. Y, al mismo tiempo, narraciones que reivindiquen la pluralidad de realidades, realidades narrativas que *oralicen* la escritura, narraciones que imaginen mundos imposibles, cuentos que cuenten experiencias de vida que nos revelen lo mejor y lo peor de nosotros mismos: realidades rizomáticas. Es decir, se refiere a la idea de que la realidad no se organiza de manera jerárquica o lineal, sino que se compone de multiplicidad de elementos interconectados y en constante transformación. En lugar de concebir la realidad como una estructura centralizada y ordenada, se entiende como una red de relaciones y conexiones heterogéneas, similar a la forma en que crecen los rizomas de las plantas. Una tradición cultural en la que constantemente se desarticulen y se examinen las construcciones conceptuales existentes, en busca de abrir espacios para nuevas interpretaciones y perspectivas. Claro, en este contexto, la expresión sugiere que esta tradición cultural no sólo se somete a una deconstrucción inicial, sino que también se involucra en un proceso continuo de desmontaje y reexaminación de sus propias creencias, valores y formas de hacer las cosas. Esta actitud de deconstrucción constante implica un reconocimiento de la necesidad de adaptarse y evolucionar en respuesta a los cambios sociales, culturales y políticos, así como a las críticas y perspectivas emergentes. El salmón nada en el océano con corrientes inimaginables, debe adaptarse mientras enriquece la esencia inicial.

El retorno de los bárbaros. Estetizar la política para indianizar el mundo y feminizar la vida (2022) de Guillermo Mariaca es un libro que aborda temas de postcolonialismo, resistencia y construcción colectiva desde una perspectiva latinoamericana. El autor desafía los discursos dominantes y busca promover la justicia y la belleza a través de un lenguaje y una forma de expresión inclusiva. Explora la relación entre la política, la cultura y la identidad, y destaca la importancia de valorar las tradiciones indígenas y descolonizar el pensamiento. En otras palabras, el libro de Mariaca resalta la importancia de enfrentar y cambiar las situaciones de opresión, y plantea que la estetización de la política puede ser una forma de alcanzar la liberación. Esto implica que el enfoque en la estética, la creatividad y la expresión artística en el ámbito político puede ser una vía para desafiar y transformar las estructuras de po-

der opresivas. El deseo del colonizador y del patriarca de desvelar el secreto del “otro”, pone de relieve la importancia de los discursos bárbaros. Ellos, representan voces y perspectivas que resisten los modelos de pensamiento modernos y hegemónicos. Son expresiones que desafían las normas establecidas y cuestionan las imposiciones de la sociedad dominante. Los ritos de la indianización del mundo y la feminización de la vida como una ética de resiliencia. Esos ritos son prácticas que buscan contrarrestar el daño moral causado por una sociedad globalizada que tiende a homogeneizar y eliminar las diferencias culturales, sociales y de género. La indianización del mundo se refiere al reconocimiento y la valoración de las cosmovisiones y las sabidurías indígenas, mientras que la feminización de la vida implica la promoción de una ética basada en la igualdad de género y la valoración de las voces y experiencias femeninas. Ambas prácticas son estrategias de resistencia y resiliencia ante una sociedad que busca anular las diferencias y generar daño moral.

Al final, cada viaje es singular. Se enriquece lo individual con la experiencia del otro, lo cual lo convierte en un viaje de varias perspectivas y experiencias para llegar al archipiélago, así como el salmón recorre el océano para volver al río que le dio su origen.